

La cifra espiritual del capitán Aldana ha sido deslindada. Los recursos de su técnica poética, ante nuestros ojos, como las piezas de un complicado reloj. Y sobre todo, dispuestos en orden, una serie de factores, esenciales unos, ancilares los otros, para discurrir con paso firme por las frondas, a veces gongorinas, de unos tercetos tejidos sobre el dulce tema de la contemplación de Dios.

El Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de Concepción hizo posible la edición de esta obra del profesor Lefebvre, escritor de bello estilo, erudito que hace de la crítica un programa y un problema.—*Vicente Mengod.*



<https://doi.org/10.29393/At359-197PHMR10197>

“EL PADRE HURTADO”, por *Alejandro Magnet*. Editorial Pacífico, 1955

El Padre Hurtado ha sido en la Iglesia Católica chilena una figura de singular relieve y significación. Su vida y obra son ejemplos de una entrega total a la fe y acción cristianas. Se sintió llamado a una misión superior y para realizarla renunció a todos los halagos que su condición social y su capacidad intelectual le ofrecían. Prefirió hacerse sacerdote de la Compañía de Jesús y dentro de ella orientar su apostolado al adoctrinamiento de la juventud y a la ayuda de los menesterosos.

Alejandro Magnet perfila la vida del Padre Hurtado con prolijidad a través de todos los hechos que fueron señalando su vocación sacerdotal y que culminaron en actitudes que lo hicieron respetado y admirado, incluso por gente que no profesa el credo católico ni siquiera cristiano. Alejandro Magnet descubre el velo de las intimidades de su biografiado, acumula información, sin recargarla de datos inútiles y si alude a algún hecho insignificante, lo hace porque encierra una enseñanza o revela el temple moral del Padre Hurtado. Tampoco se limita a la presentación personal y a exaltar las virtudes

de su biografiado. Lo sitúa en la atmósfera de inquietudes sociales que agitaron al país a partir de 1920 y que el Padre Hurtado participó en la medida de su sincero cristianismo. Así, la biografía resulta no sólo amena sino interesante. Se historia una vida y las circunstancias que influyeron en ella.

Poseía el Padre Hurtado una voluntad recia, inquebrantable, que puso al servicio de su misión como un iluminado a quien no doblegan los reveses sino, por el contrario, se robustece en la lucha. Ahora bien, ¿por qué tuvo él que luchar? ¿Acaso había enemigos a quienes atacar y bastiones que destruir? ¿No era él un sacerdote de la milicia de Cristo y no vivió en un medio absolutamente católico? En la revelación de los motivos por que atacaron al Padre Hurtado y en la causa por él defendida estriba el interés fundamental de este libro.

El Padre Hurtado consideró que su sacerdocio iba más allá del rito y de la liturgia. Que la doctrina cristiana es algo más que las exterioridades de un culto que se ha impuesto más por la grandiosidad de su ostentación que por el contenido deshumanizado que encierra. De eso se dió muy bien cuenta él y encaminó su actividad hacia dos fines: conquista del alma de la juventud para la causa de Cristo y llevar la caridad cristiana a los desvalidos, ayudándolos con efectivas obras de carácter material. Es decir, hacer auténtico cristianismo, para lo cual se inspiró en la Encíclica. *Rerum Novarum*. Parecería que tal labor era sencilla y que no encontraría ningún tropiezo en su realización. En verdad, así fué casi siempre; pero también hubo quienes lo atacaron y miraron despectivamente sus esfuerzos. El se impuso y obra suya es el *Hogar de Cristo*, asilo de niños desamparados. Golpeó el corazón de los ricos, muchos desoyeron su llamado, pero recibió generosa cooperación, pues su energía y sentimientos pudieron más que la indiferencia de sus correligionarios.

Ha habido quienes, al comentar este libro de Magnet, han expresado que nada sirve hacer caridad al pueblo, pues éste no trata de superarse por si solo. Sin duda hay un gran fondo de verdad en

ello. Nuestro pueblo disfruta de leyes que favorecen su situación económica y social en forma tan amplia que se ha dicho que nuestro país tiene la más perfecta legislación en favor de las clases proletarias; no obstante sigue viviendo en medio de la miseria, consumido por el alcoholismo, la pereza y la irresponsabilidad. Parece que a él le gustara vivir en ese estado de inferioridad que tanto impresiona a hombres de sensibilidad como el Padre Hurtado y que los demagogos tanto explotan.

Por otra parte, cabría preguntarse, ¿es por el camino de la caridad como se alcanza la justicia social y mejores condiciones de vida para el proletariado? ¿O hay que cambiar la estructura social y económica de los países para lograrlas plenamente? Sea como se quiera, la caridad, tanto la religiosa como la laica, es un paliativo no despreciable y efectivo en momentos en que se requiere una ayuda inmediata. Por eso la acción realizadora del Padre Hurtado, de ayudar a los pobres y de exigir a los que tienen sobrada riqueza una mínima parte de ella, es digna de exaltarse y encomiarse sin medida, como lo ha hecho Alejandro Magnet, porque obró impulsado por sentimientos genuinamente cristianos, los mismos que inspiran a su biógrafo.

Las siguientes palabras del representante de la Iglesia chilena, en el panegírico que hizo del Padre Hurtado en sus exequias, dan la justa dimensión de la grandeza y temple de alma de este jesuíta inolvidable: "Como a genuino apóstol, no le faltó en esa tarea el sello inconfundible de la Cruz. Fué uno más que se sumó a los que en la implantación de estas doctrinas, han debido probar entre nosotros el acíbar de la crítica y la hiel de la incomprensión. Ni utopía de soñador ni exaltación de avanzada, ni odio de amargura inspiraban su firme posición y su tajante palabra. Porque no es utopía lo que está en la raíz misma del alma humana, ni amargura lo que tiene, como savia vivificante, el mandato supremo de la Caridad. Y por eso fué valiente en la posición adoptada".—*M. R.*